

Susana Zabaleta

“*Carmina Burana* me llama a provocar”

por María Hernández

Hay algo en su voz que es fascinante: a Susana Zabaleta le toma sólo unos segundos —lo que tarda en pronunciar tu nombre, digamos— lograr que ese hilo de sonido que pronuncia y se cuele hasta el oído —mezcla de entusiasmo, dulzura y certeza— te seduzca y te lleve a pensar que en el mundo —en esos segundos, mientras te habla— no existe nadie más que ustedes.

Ella lo sabe y lo goza. Lo transmite y lo arrastra consigo —como un manto cálido que arropa a quien la escucha— a cada escenario de cada teatro y auditorio donde se presenta para salir a cantar.

Desde el teléfono me dice que pocas personas han sido como La Zabaleta, y yo le creo. Es mexicana y en México es común escuchar quejas por todas partes —“la cultura está muy castigada”, “tenemos poco presupuesto”, “los artistas se las ven negras”, entre otros argumentos, válidos, sin duda— pero ella pareciera estar lejos del desánimo. Nació en Monclova, Coahuila, y en más de veinte años de carrera se las ha ingeniado para hacer de todo: nos ha hecho reír en las salas de cine (*Sexo, pudor y lágrimas*, 1999), ha interpretado algunas de las grandes óperas (*La traviata*) y se ha hecho de un lugar en el teatro musical (*El violinista en el tejado*).

Sus interpretaciones se vuelven irresistibles porque sin importar lo diverso de su trabajo devora cada papel con la misma intensidad: La Zabaleta que una noche canta baladas románticas de pie junto al piano de Armando Manzanero se desvive por la música como aquella que no aparece en escena, sino que dobla la voz de una heroína de Disney en *Pocahontas* (1995). Nada calma su arrebato. Lo mismo disfruta conducir un programa de televisión que estar frente una filarmónica que interpreta piezas de Verdi o Puccini.

Ahora su voz se derrite cuando habla de Carl Orff. A punto de presentar *Carmina Burana* en Ciudad de México, en el Auditorio Nacional, Susana Zabaleta se suma a otros 250 artistas para interpretar una de las obras más populares del repertorio sinfónico-coral universal. Los poemas y la música —dice— son tan diversos que seducen y mueven algo profundo dentro del cuerpo al escuchar la obra de principio a fin.

Con la Orquesta Sinfónica Nacional dirigida por Carlos Miguel Prieto, el primer bailarín Cory Stearns, la compañía de Danza Contemporánea de Cuba y otros artistas que integran un elenco

de primer nivel, *Carmina Burana* se presentará el 22 y 23 de noviembre en la capital mexicana. El evento además se realizará en beneficio de Mexfam, una fundación dedicada a brindar servicios de prevención y atención médica en materia de salud sexual y reproductiva a adolescentes.

En esta conversación con *Pro Ópera*, Susana da otros detalles de la presentación.

¿Cómo empezó el contacto con la producción de *Carmina Burana*?


Ellos me contactaron. Fue toda una sorpresa porque yo había hecho algunas piezas de *Carmina Burana*, pero no toda, y cuando me empezaron a platicar sobre el tamaño de la producción me di cuenta de que sería monumental. Imagínate: en el Auditorio Nacional, 230 personas en escena, aunque somos como 250 ya con coros y todo. Uno se lo quiere imaginar pero al final se pone la piel chinita sólo de escuchar cómo va a ser eso. Vamos a estar el 22 y 23 de noviembre a las ocho y media de la noche.

¿Qué implica la organización de una producción de este tamaño en un país como México, donde siempre está limitado el presupuesto para los eventos culturales?

Creo que es un esfuerzo inmenso, pero en este caso además está implicada una forma de ayudar a las personas. Mexfam es una fundación que tiene que ver con las niñas que se embarazan a temprana edad. Uno pensaría que en esta época eso ya no sucede, pero es tremendo lo que todavía ocurre en México. Todavía hay niñas de 13, 14 ó 15 años que están embarazándose. Entonces el evento también apoya a esta fundación para ayudarlas y generar información sobre lo que se puede hacer.

Y bueno, como dices, desde el punto de vista de la producción, juntar a un primer bailarín del American Ballet Theatre, que es Cory Stearns, y al tenor Víctor Hernández y al barítono Enrique Ángeles y al coro monumental, *wow*. Imagínate nada más lo que implica juntarlos, poner a la venta los boletos, todo. Creo que es un esfuerzo de los productores y también creo que ver *Carmina Burana* es una joya; es una serie de poemas que te cimbra. Es una música que se ha utilizado en muchas películas pero cuando la escuchas de principio a fin te pone la piel chinita, de verdad.

De pronto se dice que en México hay poco interés en la cultura,



“Creo que México está ávido de espectáculos como éste”

Fotos: Valeria Ascencio

pero el mero hecho de montar esta producción en el Auditorio Nacional, ¿no deja ver lo contrario?

Creo que la gente siempre ha tenido un interés muy grande en la cultura. Lo que sucede es que los políticos no tienen el mismo interés. La cultura debería ser una obligación del gobierno hacia su pueblo: un pueblo sin cultura no debería de existir. Y llámese comida, música, cualquier cosa que venga del centro del ser: eso es lo que se llama cultura. Creo que más bien los intereses políticos no van de acuerdo con lo que nosotros llamamos cultura, y ahí el desacuerdo total; pero si ellos supieran que es lo que alimenta el alma, sería diferente.

Creo que México está ávido de espectáculos como éste. No estoy de acuerdo con quienes piensan que a la gente no le interesan. Yo tengo 13 discos sin disquera y me sigo presentando y la gente sigue yendo a verme, así que cuando escucho que no hay interés les pregunto: “¿Y entonces cómo ha sobrevivido alguien que nunca ha tenido dinero ni ha sido exclusiva de ninguna televisora?” Es por la gente a la que le gusta escuchar música en vivo, que se da tiempo para ir a un concierto y que paga su boleto. Gracias a todos ellos, nosotros existimos. Yo sé que les gusta la cultura. Ésta es una apuesta grande, muy grande, pero muy asertiva. Pienso que la gente está con muchísimas ganas de escuchar algo así.

Lo que el público en general más identifica de *Carmina Burana* suele ser ‘Oh, Fortuna’, pero pocos conocen más allá. ¿Qué podrías decir sobre esta obra de Orff en su conjunto?

Es una colección de cantos que tiene que ver con el amor, el renacer de la vida, el placer y el gozo. De repente se dice que son cantos profanos. Lástima que esté en latín, porque es casi imposible de entender, pero al buscar la traducción y entender de qué habla te puedes dar cuenta y ver que va más allá. La música es profunda, agresiva de vez en cuando, y te lleva por diferentes caminos. Es como el amor: te sube, te sube, te sube y luego te baja y te seduce y si tú la escuchas de principio a fin, mueve todo tu cuerpo. Es una cosa realmente linda.

Hace un momento decías que la cultura apela a algo muy

interior de nuestro ser. ¿Qué es lo que *Carmina Burana* llama en ti desde este punto de vista?

Creo que me llama mucho a provocar. A mí me gusta provocar a la gente, moverla de su zona de confort. Creo que con frecuencia vivimos —sobre todo la gente joven— en una zona de confort sin salir de una burbuja, y feliz dentro del mismo círculo, pero, cuando empujas a alguien hacia otra parte y descubren que hay otro lado, quedan muy agradecidos. Salir de todo esto es ver la otra parte del amor. Los puros besos aburren. Existe también la pasión y el desgaste emocional. No hay nada más bello que salir de la zona de confort, incluso para escuchar música.

Hablando de provocar, ¿recuerdas cumplidos que te haya dicho el público después de alguna presentación que haya sido especial para ti?

Sí, recuerdo una vez en que me gritaban “¡Soberbia! ¡Soberbia!” [Ríe.] Los músicos escucharon y se burlaron de mí como un año entero. Me lo gritaban ellos también. Me han gritado también “diosa”, pero creo que más allá del cumplido lo importante es lo que tiene que ver con lo que el público está sintiendo, con esa pasión que es parte de que estén ahí movidos, cuerpo y todo, y eso uno lo agradece tremendamente. Cuando algo te hace sentir vivo es como probar una nueva droga.

Retomando lo que me decías hace unos minutos, muchos cantantes sufren la falta de oportunidades, pero tú has logrado hacerte camino y has estado prácticamente en todos los medios posibles. Vemos el resultado, pero ¿qué has tenido que hacer para llegar hasta este punto en tu carrera?

Me da mucha risa cuando me dicen que he tenido una suerte bárbara. Yo digo: ¿suerte? ¡Si supieras la cantidad de veces que he salido molesta de una disquera! No sé, han sido tantas luchas que creo que también he perdido mucho, muchísimo, incluso por tener el carácter que tengo. Yo siempre he luchado por las cosas que creo. Un artista no debe de escuchar voces a menos que sean las propias. No debe de escuchar otras voces que te estén diciendo lo que deberías hacer. Me da mucha risa también cuando alguien dice: la vida no te ha dado lo que mereces. ¡Me ha dado lo que



merezco y más! ¿Quién hace lo que se le pega la gana tantos años? Yo he sido una consentida de la vida en ese sentido y a lo mejor sí he dejado de ser tan famosa, pero creo que pocas personas han sido como La Zabaleta, que dice “yo quiero hacer eso” y lo hace, y lucha por lo que cree aunque veinte personas me digan qué es lo que no me conviene y parezca que estoy en contra de mí misma. Y no, no estoy en contra de mí misma: decido qué es lo que voy a hacer y punto. Para eso se necesitan socios, pero mi público ha sido mi gran socio y agradezco a todos los que se han unido en este camino donde de repente encuentro gente nueva. Siempre digo “qué maravilla, qué joya” por todas las personas que se unen conmigo en este viaje.

Considerando que has estado en medios tan diversos entre sí, ¿cómo mantienes el balance entre lo que te enriquece y te gusta y logras que sea divertido sin caer en la frivolidad?

Tiene que ver con pensar con que nosotros mismos somos así. Uno no es clavado todo el tiempo. A veces eres una niña o una ridícula o de repente dices cosas estúpidas y a veces cambiamos. Entonces todo recae en pensar que el ser humano tiene diferentes aristas. ¿Quién no las tiene? Hay cosas que a lo mejor no son culturales, pero me divierten muchísimo. Cuando hice *Sexo, pudor y lágrimas* me divertí como loca y no sabíamos si la película iba a tener éxito. Creo y sigo hablando fielmente: un artista no debe de venderse. Por eso ahora que mis compañeros se quedaron sin exclusividad en Televisa les preguntaba ¿para qué?, ¿para qué se vendieron?, ¿para que alguien te pague y luego te diga “gracias, bye” y a lo mejor no te dejó hacer los papeles que quisiste? A lo mejor yo no tengo tanto dinero, pero he hecho lo que se me ha pegado la gana y la gente me respeta por eso. Nunca hay que olvidar esa esencia del artista, que debe ser lo que más aprecias en la vida.

Siempre hay incertidumbre ante un proyecto nuevo porque es casi imposible saber si será exitoso. ¿Cómo enfrentar eso? Y, cuando las cosas no han funcionado, ¿cómo has salido adelante de eso?

Con mucho vértigo. Se oye horrible pero cuando uno no sabe si va a tener éxito, si va a funcionar lo que estás haciendo, te dan muchas ganas de vomitar. Es como esta sensación de que te vas a caer y no te vas a poder levantar. Como cuando caes al vacío desde una montaña rusa. Sabes que te puedes dar un golpe y tienes que entender el golpe y tienes que entender que un golpe es parte de la vida. Es como el tratamiento de una enfermedad: a lo mejor tienes toda la esperanza y a lo mejor eso no te salva, pero tampoco te puedes quedar sin hacer nada ni le puedes echar la culpa a otras personas. No se vale. Cuando tienes tantas ganas de hacer cosas tienes que decir: “ésta es mi responsabilidad y vamos a darle y vamos a ver hasta dónde llega”.

De todas tus facetas ¿hay alguna que disfrutes más?

Yo creo que cantar. La garganta y las cuerdas vocales son como una parte del cuerpo cuando eres deportista: te despiertas y ensayaste y te preparaste todo lo posible pero también es frágil. Es tan frágil la voz que por eso es tan querida, nunca sabes qué va a pasar con ella. Puede ser que ese momento te traicione o puede ser que gracias a todos esos ensayos funcione como nunca ha funcionado. Lo que debes pensar es que “la vida es una tómbola”. A lo mejor te sale bien o a lo mejor no lo logras, pero en ese *inter* tienes que estar tan seguro de ti mismo y haber trabajado todo lo que pudiste para llegar a ese momento. Es como tirar una moneda al aire.

¿Qué consideras que se necesita para cantar tanto ópera como pop? Hay cantantes que interpretan ambos, pero el resultado no es muy bueno...

Cuando cantas baladas no tienes que impostar la voz. Hay voz de garganta y de pecho y hay voz impostada. A mí no me gustan las baladas cantadas como si fueran ópera, entonces no lo hago. Hay que entender en dónde estás. Es como correr un maratón o 100 metros: no es la misma técnica, así que no se puede hacer lo mismo.

¿Cómo describirías la experiencia de cantar pop en contraste con la interpretación de ópera?

Para mí cantar pop es como ir a Disneylandia, es como hacer el amor, es toda la relajación del mundo. Sólo es goce y disfrute. La ópera es técnica, es angustia, es todo lo contrario. Siempre estás pensando en que no te puede traicionar la voz en los agudos. La gente espera ese agudo porque es muy importante: pudiste haber cantado toda una ópera maravillosa y si te equivocas en el agudo la gente tiene la tendencia de gritarte. Es muy difícil, muy difícil.

Me imagino que siempre tienes varios proyectos simultáneos, pero ¿hay algo reciente que estés por dar a conocer?

En septiembre presenté un disco en el Museo Soumaya. Se llama *Como la sal* y nos tardamos dos años en hacerlo porque queríamos que tuviera un sonido muy especial. Así como le sucede a las cocineras cuando pasa el tiempo y prueban la comida y dicen “no, éste no es el sabor” y lo buscan y lo vuelven a buscar. Así nos pasa a veces a los músicos, que buscan y escuchan un sonido y dicen “no”. A lo mejor la gente ni cuenta se va a dar y a lo mejor hasta les parece padre, pero cuando te vuelves tan quisquilloso con el sonido, te tardas años. Pobre del productor, porque llegaba con una propuesta y yo le decía que no era el sonido. Casi nos divorciamos, y mira que somos mejores amigos, pero al final cuando escuché cómo quedó lo disfrutamos mucho y el resto del proceso se hizo en seis meses. El disco se llama *Como la sal* porque, como dice Shakespeare en *El rey Lear*, es totalmente indispensable. Puedes prescindir de cualquier cosa, pero de la sal no. No puedes vivir insipidamente: la sal le da sabor a la vida. ●